E1000, tras la superficie

Un auténtico placer que la galería Antonia Puyó reabra su espacio pero ahora en planta calle. Patricia, la hija, sigue como directora con un criterio expositivo muy personal. Ha decidido que exponga un madrileño, nacido en 1981, que firma como E(por Emilio)1000, dentro del 10º Festival Asalto. Catálogo con prólogo de Semíramis González que recoge el criterio del artista cuando afirma que *E1000 se confiesa totalmente deudor de aquello que encuentra antes: muros, señales, esquinas, verjas…en las que él interviene, sin perder un ápice de su esencia anterior*.

La exposición se anuncia en las dos persianas de la galería con dos abstracciones geométricas que rompen su uniformidad, lo cual se complementa, en cierto modo, con un vídeo para mostrar el proceso hasta terminar una abstracción geométrica sobre una gran puerta en plena ciudad dentro de un ámbito deteriorado. Obra de sobresaliente belleza y depurada técnica. A sumar, en la galería, las fotografías de seis esculturas que ha escondido en diferentes lugares de Zaragoza. También tenemos dos serigrafías, tituladas *Silk print*, con una tirada de diez ejemplares, sobre las que incorpora una rejilla por obra para generar un hermoso efecto óptico.

A partir de aquí puede asegurarse que las restantes obras son esculturas, fechadas en 2015, con títulos como *Oasis*, *Choque de palos*, *Reflexión del cubo*, *Reflejo del pasillo*, *Trono inalcanzable*, *Cuadrángulo*, *La armada invencible*, *Reflejo de la reja*, *Siéntese a esperar* o *Inexistencia*. Cabe sugerir la enorme variedad de materiales tipo metal, espejo, madera, vidrio soplado, lienzo, cerámica, aerosol, mármol o piedra, lo cual posibilita la compleja variedad de las esculturas vistas en conjunto. La máxima importancia se da en los espejos que potencian la variedad visual de algunas esculturas, siempre

como sutil reflejo del volumen que cambia según se mueve el espectador. Otras esculturas están ensambladas con materiales de todo tipo. El resultado final es una auténtica madeja de significados vía cambiantes sensaciones al servicio de la realidad vista, una escalera, el color del vidrio soplado, dispares materiales rematados por el vidrio soplado y una esfera, según se aprecia en *Agujero en la realidad*, o media botella en cuyo interior incorpora barritas de sección triangular dentro de una estructura geométrica alargada. La sala de exposiciones tiene una puerta en el suelo que da acceso al sótano. Una vez abierta la puerta el artista ha pintado los primeros escalones y colocado un espejo sobre el que se reflejan siete ladrillos ubicados en el suelo que tienen detrás otro espejo para enriquecer de forma palpitante el conjunto de la obra.

Muy buena exposición, imaginativa, que avala las posibilidades del artista mediante el uso de dispares materiales difíciles de conjugar, siempre capaces de multiplicar el ámbito de las sensaciones con la curiosidad asegurada por cambiante derroche formal.